

ESCENA V.

DON DEOGRACIAS, DOÑA BIBIANA, FRANCISCO.

FRANCISCO.

Señora, ya está listo el almuerzo desde las diez, y van á dar las doce...

DOÑA BIBIANA.

Déjanos de almuerzo; ¿quién ha de tener gana de almorzar?

FRANCISCO.

Señora... yo no sé... como usted dijo...

DOÑA BIBIANA.

No tenemos otra cosa que hacer mas que almorzar, salvage; mire usted si hay tiempo de almorzar en todo el dia; arregla esas sillas, límpialas.

FRANCISCO.

Si estan limpias.

DOÑA BIBIANA.

No importa, bruto, saca aqui los floreros. Mira, antes ven aqui; esperamos dentro de un instante una visita, un joven muy elegante; al momento que vaya á entrar vienes tu delante de él, abres la mampara, le anuncias... como se hace en todas partes.

FRANCISCO.

Sí señora, pero ¿cómo he de decir?

DOÑA BIBIANA.

¿No lo has oido ya? "El señor conde del Verde Sauco."

DON DEOGRACIAS. (1)

Bien hace en pensar en eso; yo no tenia ya

(1) *Aparte.*



tiempo de avisar á Bernardo; con eso se oirá anunciar, y sabrá quién es.

DOÑA BIBIANA.

Oyes, y para eso ponte la levita azul con el vivo encarnado.

FRANCISCO.

Está muy bien.

DOÑA BIBIANA.

¡Julia! esta chica... el caso es que yo ya no tendré tiempo de mudarme este vestido.

DON DEOGRACIAS.

No importa, muger: como tú dices, estas en un agradable *negligé* (1).

ESCENA VI.

DOÑA BIBIANA, JULIA.

DOÑA BIBIANA.

Despáchate, hija mia; el conde del Verde Sauco, el que tenemos tanta gana de conocer, que gasta tanto dinero, que juega, que ha tenido tantos desafíos, va á venir dentro de muy poco á verte.

JULIA.

Mamá ¿á mí?

DOÑA BIBIANA.

Acaba de escribir á tu padre pidiendo tu mano; ya ves, hija mia, ¿no te alegras? por último he hecho mudar de opinion á tu padre, y conviene conmigo en que esta boda es mejor que la otra. Vamos ¿qué dices?

(1) *Francisco se va despues de haber limpiado las sillas y sacado los floreros.*

(1) JULIA (1).

¡Dios mio! — Sí mamá, me alegro; ¿me voy á mudar?

ESCENA VII.

DOÑA BIBIANA, DON DEOGRACIAS, JULIA, FRANCISCO anunciando, y BERNARDO elegante-mente vestido.

FRANCISCO.

El señor conde del Verde Sauco.

DON DEOGRACIAS (2).

Señor conde del Verde Sauco.

BERNARDO (3).

¿Qué es esto? ¿yo conde?

DON DEOGRACIAS.

¡Señor conde! (4) déjese usted llevar, si conde, conde (5). Usted haciéndome tanto honor... ciertamente que me considero muy feliz recibiendo en mi casa al primer elegante de Madrid... (6) Diga usted algo.

DOÑA BIBIANA.

Señor conde...

BERNARDO.

Señora, yo no soy...

(1) *Aparte.*

(2) *Se adelanta y le coje las manos, procurando unas veces no dejarle hablar, y otras instruirle por lo bajo.*

(3) *Aparte.*

(4) *Bajo.*

(5) *Alto.*

(6) *Bajo.*

DON DEOGRACIAS (1).

Sí, elegante, muchas contorsiones. — Sí señor: á ver, una silla al señor conde. Tengo el honor de presentaros al señor conde del Verde Sauco, de quien acabamos de recibir esa carta pidiéndonos nuestra hija en matrimonio. (2) Hombre, calle usted, y siga usted adelante.

DOÑA BIBIANA.

Señor conde....

BERNARDO.

Pero señora, si.... yo no soy.... (3) Esta ficcion me vuela.

DON DEOGRACIAS (4).

Sí es.

BERNARDO (5).

Bueno. — Señora, yo no soy.... el menos honrado en estas circunstancias.

DOÑA BIBIANA.

Agradezco mucho en verdad tantas atenciones como debemos al señor conde, y creo que mi hija.... — Julia, vamos — participará de mis sentimientos....

BERNARDO.

Señora.... (6).

- (1) *Bajo.*
- (2) *Bajo.*
- (3) *Aparte.*
- (4) *Bajo.*
- (5) *Aparte.*
- (6) *Julia levanta la cabeza, y se ven los dos.*

JULIA (1).

¡Dios mio! ¡él es!

BERNARDO (2).

¡Cielos! mi desconocida: ¡qué fortuna!

DOÑA BIBIANA.

Vamos, hija, ¿qué tienes?

JULIA.

Nada, mamá.

DOÑA BIBIANA.

Saluda al señor conde.

BERNARDO.

Esta señorita me dispensará de haberme tomado la libertad de introducirme tan pronto, y sin contar primero con su beneplácito.

JULIA.

¡Ah! Ciertamente que está usted perdonado.

DOÑA BIBIANA.

Pero el señor es, si no me engaño, el mismo que la otra noche en la calle de Valverde (3) el que te ha seguido.

JULIA (4).

Sí mamá.—Sí... yo conozco al señor conde.

BERNARDO.

Efectivamente, señora, no es esta la primera vez que nos vemos; ni cómo hubiera yo podido de otra manera prendarme de esta señorita, y...

DOÑA BIBIANA.

Sí, noches pasadas; en aquel bailecillo...

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte á Julia.*

(4) *Aparte á doña Bibiana.*

estaria usted de incógnito allí.... el viernes.

BERNARDO.

Sí, el viernes; en la calle de Valverde, cuarto segundo, un baile de poco mas ó menos: yo no habia ido nunca; pero acababa de llegar; no sabia en qué pasar la noche; un amigo se empeñó en llevarme, y ciertamente no estoy arrepentido, pues tuve ocasion de conocer á ustedes. Pero qué baile.... tampoco habia mas que dos hermosas con quien se pudiese hablar; asi fue que no me separé de ellas en toda la noche.

JULIA (1).

¡Ah! mamá ; qué guapo , qué fino es!

DOÑA BIBIANA.

¡Ah! á estos que lo son desde la cuna, cómo se les conoce, á legua; no se pueden equivocar.

DON DEOGRACIAS (2).

Por Dios que es casualidad ; con que usted las vió , sin saber quiénes eran.

BERNARDO.

Esto es (3).

DON DEOGRACIAS (4).

Vea usted.

DOÑA BIBIANA.

Pues aqui tambien fue casual el ir; pero mi Deogracias habia debido favores en otro tiem-

(1) *Bajo á su madre , mientras que Bernardo y don Deogracias hablan entre sí.*

(2) *A Bernardo.*

(3) *Se dirige á hablar á doña Bibiana.*

(4) *Aparte.*

po al marido de la hermana mayor, la loquilla aquella que estuvo toda la noche bailando con el guardia de Corps, y chichisbeando, y...

BERNARDO.

Sí.

DOÑA BIBIANA.

Y por eso fuimos; pero qué noche pasé...

DON DEOGRACIAS.

Espero, señor conde, que usted querrá acompañarnos á almorzar.

BERNARDO.

¿No han almorzado ustedes todavía? ¡Oh! eso es del gran tono; enteramente como yo.

DOÑA BIBIANA.

Almorzamos tarde, muy tarde.

DON DEOGRACIAS.

¡Oh! el señor conde almorzará por la tarde, como quien dice....

BERNARDO.

Sí señor, no me gusta levantarme por la mañana; almuerzo mi *bistek* ó mi *roksbif* á la inglesa; cómo por la noche á la francesa...

DOÑA BIBIANA.

¿No comerá usted cocido nunca?

BERNARDO.

Señora, cocido... jamas; y ceno....

DON DEOGRACIAS.

Por la mañana, ¿eh?

BERNARDO.

Sí señor.

DOÑA BIBIANA.

¿Cómo me gusta ese arreglo!

DON DEOGRACIAS.

¿Con que almorzará usted con nosotros?

BERNARDO.

Con muchísimo placer.

DOÑA BIBIANA (1).

¿Qué haces? mira que no tenemos quien sirva.

DON DEOGRACIAS.

¿Y qué importa? el señor conde traerá sus criados.

BERNARDO.

Mis criados... efectivamente, los tengo... (2)
Este hombre...

DON DEOGRACIAS.

Francisco, el almuerzo; y el jockey del señor conde que entre.

BERNARDO.

¡Jockey!

ESCENA VIII.

DOÑA BIBIANA, DON DEOGRACIAS, JULIA, BERNARDO, FRANCISCO que sirve el almuerzo, el JOCKEY.

JOCKEY (3).

Vengo á saber las órdenes de V. S.

BERNARDO (4).

Pues señor, está visto, hay que dejarse llevar.

DON DEOGRACIAS (5).

Bernardo, por Dios, que es usted el conde

(1) *A don Deogracias.*

(2) *Aparte*

(3) *A Bernardo.*

(4) *Aparte*

(5) *Acercándosele, mientras que ellas se miran al espejo y componen el peinado.*

del Verde Sauco hasta el último trance, ó no se casa usted con mi hija.

JOCQUEY.

Señor, lo que V. S. mande.

BERNARDO.

Me parece que te puedes ir; ó si no te puedes quedar.

JULIA (1).

¡ Ay , qué bonito tilbury !

JOCQUEY.

Es el de mi amo el señor conde.

JULIA.

¡ Ay qué bonito , mamá , mire usted !

BERNARDO (2).

¿ Tambien tilbury ? ¿ cómo saldremos de esto ?

DON DEOGRACIAS.

¿ A usted qué le importa ? — Vamos , señor conde , siéntese usted.

BERNARDO.

Permítame usted.... Señoras. — Vamos (3), Simon, Pedro... — Mi jocquey , Rodulfo , sirvenos.

DOÑA BIBIANA.

El señor conde nos dará noticias de París.

BERNARDO (4).

Esta es otra.

DOÑA BIBIANA.

¿ Cómo deja usted París ?

- (1) *Asomándose al almacén.*
- (2) *A don Deogracias.*
- (3) *Buscando para sí un nombre.*
- (4) *Aparte.*



BERNARDO.

No hay novedad particular; ya ve usted París....

DOÑA BIBIANA.

¡Oh! yo lo creo: ¿qué ópera nueva se echaba cuando usted vino?

BERNARDO.

Precisamente, cuando yo vine.... ¡oh! muy bonita.

DOÑA BIBIANA.

¿Cómo se titula?

BERNARDO.

La.... la.... la, la, la, ¡qué fatalidad!.. no acordarme yo ahora; y todo el día la estoy tarareando. (1) Por vida de.... — en fin, muy bonita.

DOÑA BIBIANA.

Ya ve usted París.... aquello será un gentío inmenso....

BERNARDO.

Y aquí de ópera; ¿cómo estamos?

DOÑA BIBIANA.

Digo que aquello será un gentío.

BERNARDO (2).

¡Vuelta! — Señora, es una confusion; no se puede dar un paso; en fin, es una liorna. ¿Y aquí de ópera?

DOÑA BIBIANA.

Diga usted, ¿y qué vestidos llevan las señoras á los bailes?

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

BERNARDO (1).

¡Por vida mia!— Señora, yo no reparo; pero... sin embargo, muy bonitos.

DOÑA BIBIANA.

Yo lo creo: ¿qué telas son las mas?...

BERNARDO.

Sí señora, de varias telas. (2) Estoy frito.

DOÑA BIBIANA (3).

Hija mia, distraído, como todos estos señores.

BERNARDO (4).

¿Y la ópera aquí?...

DON DEOGRACIAS.

Buena, muy buena; pero desentonan los coros.

DOÑA BIBIANA.

Eso no sucederá en París; ¿no es verdad señor conde?

BERNARDO.

Qué, no señora; ya ve usted....

DOÑA BIBIANA.

Ya me hago cargo, allí.... sino que aquí en España, como somos así.... tan....

JULIA.

Al señor conde le gustará mucho hablar de París.... como es tan bueno....

BERNARDO.

Sí señora, mucho.— Con que aquí la ópera...

DON DEOGRACIAS.

¿Usted no faltará nunca?

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *A Julia.*

(4) *A don Deogracias.*

BERNARDO.

No, porque me guardan mi billete; ello cuesta mas ; pero es preciso desengañarse ; es imposible concluir con los revendedores. Y usted, señor don Deogracias, ¿ no es apasionado de la ópera ?

DOÑA BIBIANA (1).

Verá usted cómo dice alguna brutalidad (2).

DON DEOGRACIAS.

Si señor, mucho ; pero de música... — muger que me atenaceas — yo no entiendo una nota ; y me gusta mas ir al Pelayo de Quintana ó al Viejo y la Niña de Moratin que á la ópera.

DOÑA BIBIANA.

¿ No lo dije ? No haga usted caso, señor conde ; mi marido no está en el tono ; es un español , muy español , y nada mas. (3) ¡ Bruto ! tú me has de avergonzar por todas partes.

DON DEOGRACIAS.

Pero muger.... En fin, ¿ te gusta el conde ?

DOÑA BIBIANA.

¡ Qué fino ! ¡ cómo se conoce que viene de París ! ¡ qué maneras ! á no ser quien es.

ESCENA IX.

Dichos, el sastre BORDERÓ.

BORDERÓ.

Felices , señor don Deogracias. Ola, ¿ estan

(1) *Aparte.*

(2) *Le pellizca.*

(3) *A don Deogracias.*

ustedes comiendo ya? ; irán ustedes á los toros?
abur, doña Bibiana (1).

DOÑA BIBIANA.

Caballero, ; qué franqueza! tenga usted la bondad de reportarse; para la primera vez que me ve usted no deja de tener desembarazo; si busca usted á mi marido... vamos, hombre, despacha al señor.

BORDERÓ.

La primera vez que la veo... ; ah! ; ah! ; ah! señora, perdone usted; yo pensé que el sastre Borderó, como antiguo parroquiano...

DOÑA BIBIANA.

Deo gracias, ; qué impertinencia! usted, señor conde, escusará...

BERNARDO.

; Señora!

BORDERÓ.

; Señor conde! ola, esta casa va subiendo como la espuma.

DON DEOGRACIAS. (2).

No haga usted caso de mi muger.

BORDERÓ.

No, no vale la pena. Vengo por el terciopelo *gris-perle*, y es preciso...

DON DEOGRACIAS.

Hombre, si pudiera usted volver, porque... la verdad, estamos en este momento haciendo los honores al señor conde del Verde Saucó, que almuerza con nosotros.

(1) *La da en el hombro.*

(2) *Le lleva al lado opuesto.*



BORDERÓ.

El conde del Verde Sauco: ¿ha venido ya?
¿quién es, aquel?

DON DEOGRACIAS.

Sí señor; pero, hombre, no mire usted con ese descaro: con que vuélvase usted á otra hora.

BORDERÓ.

¿Qué casualidad! precisamente le ando buscando por todas parte, porque desde que se fue á París me dejó una pella de cuatro mil rs. por un *surtú*, un *habit de chasse* y un *corsé*...

DON DEOGRACIAS.

Hombre, en mi casa... ¿estamos frescos! (1)
esto es lo que yo no habia calculado.

BORDERÓ.

Quite usted, verá usted. — Señor conde,
señor conde del Verde Sauco.

BERNARDO. (2)

¿Diantre! apenas he tomado posesion del título, y ya todo el mundo me conoce.—¿Qué quiere usted?

DOÑA BIBIANA.

¿Qué insolencia!

BORDERÓ.

¿V. S. es el señor conde del Verde Sauco..?

BERNARDO.

Sin duda, vamos, acabe usted.

BORDERÓ.

Señor, soy el sastre Borderó, me he presentado varias veces en la fonda donde está V. S.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

BERNARDO. (1)

En la fonda. Esto es cosa del padre; bueno.

BORDERÓ.

Y siempre me han despedido, ese mismo criado que trae V. S.; que V. S. no estaba visible, que tal, que...

JOCQUEY.

Las órdenes del señor conde.

BERNARDO.

Bien, está bien; calla tú; ¿y qué?

BORDERÓ.

Yo he respetado esas órdenes... pero al fin tengo aquí una letra aceptada por V. S. y endosada á mi favor, cuyo término ha espirado.

DON DEOGRACIAS. (2)

Por san Telmo; lo hemos echado á perder.—Señor Borderó, el señor conde está en mi casa ahora, y...

BERNARDO. (3)

¡Como disimulan!—Corriente... esa letra... veamos: (4) este es golpe del padre; de gentes elegantes es tener acreedores, y él me ha encontrado uno en un momento.—Bien, cierto; pero ¿qué tengo yo que ver con esto? Es verdad que yo he contraído la deuda, pero ¿qué! ¿quiere usted que yo tambien la pague? ¿Lo he de hacer yo todo? Véase usted con mi contador; los hombres de mi clase no acostumbra-

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *La ve, y dice aparte.*

mos á pagar las deudas nosotros mismos; ó cree usted que soy un cualquiera.

BORDERÓ.

Ya sé que va mucha diferencia; pero está sentada en el consulado, y me sería muy sensible que por un asunto de esta clase se viese V. S. detenido...

DON DEOGRACIAS. (1)

Malo, todo se va á descubrir.

BORDERÓ.

Y preso en el consulado...

DOÑA BIBIANA y JULIA.

¡Preso!

BERNARDO.

Señoras, este hombre está loco; ¿á mí? no es posible; y ¿á qué sube, una talega, ó dos?

BORDERÓ.

Nada de eso... la bagatela de cuatro mil rs.

BERNARDO.

¡Y para eso me viene usted á romper la cabeza? ¡habrá insolencia!

BORDERÓ.

Señor, es verdad; pero V. S. lo debe...

BERNARDO.

Demasiado honor le hago á usted en acordarme de él para que me sirva, y para deberle, y para... en fin, eso es una futesa; ahí está el señor don Deogracias, tengo cuenta abierta con él; él se lo dará á usted. — Señoras, sigamos.

DON DEOGRACIAS.

¿Cómo, cuatro mil rs. yo?

(1) *Aparte.*

DOÑA BIBIANA.

Sí, hombre; ¿qué puedes rehusar al señor conde? ¿y qué entiendes tú de eso, y de los estilos de etiqueta... dalo?..

BERNARDO.

Efectivamente, es tan poca cosa, que yo, en igual caso, por usted..

DON DEOGRACIAS.

Sí, pero usted cree que esto es chanza, y en este momento estoy en una situación tan crítica... (1) también renunciar á una intriga que se presenta tan bien... tal vez se logre cobrarlo del conde verdadero... en fin — Señor Borderó, venga usted conmigo.

BORDERÓ.

Mire usted que ya que estoy aquí, me es indispensable llevar el *muaré*...

DON DEOGRACIAS.

Mi muger se lo dará á usted. — (2) Voy á dejarle á usted solo con ella, haré llamar á mi muger...

BERNARDO.

Corriente, y siéntelo usted en el libro.

ESCENA X.

DOÑA BIBIANA, JULIA, BERNARDO, JOCQUEY.

(BERNARDO.)

Estos tunantes piensan que no tiene una otra cosa que hacer sino atender á sus impertinencias.

(1) *Aparte.*

(2) *A Bernardo.*

DOÑA BIBIANA.

Señor conde, ¿qué quiere usted? no tienen principios, ni educacion... un sastre... como usted ha dicho muy bien, les hacen ustedes mucho honor en mirarlos, y mucho mas en que puedan decirse sus acreedores.

BERNARDO.

¿Quién lo duda? sino que es una canalla desconocida, y...

ESCENA XI.

DICHOS y FRANCISCO.

FRANCISCO.

Señora, mi amo la llama á usted por un momento.

DOÑA BIBIANA.

Jesus, ¿qué hombre! ¿he de dejar al señor conde?

BERNARDO.

Señora, sé lo que es el comercio; por mí no deje usted de hacer lo que se le ofrezca, seria ofenderme.

JULIA. (1)

Me dejan sola con él.

BERNARDO. (2)

Ha llegado el momento, y no se puede despreciar esta ocasion. — Rodolfo, á cuidar del tilbury.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

ESCENA XII.

JULIA y BERNARDO.

BERNARDO. (1)

Julia, qué ocasion tan feliz, y qué dicha la mia la de poder ofrecer á usted mi amor: ¿está usted triste? ciertamente; ¿qué tiene usted, Julita? ¿le desagrada á usted este paso? — (2) Qué trabajo me cuesta fingir con ella tambien; ¡ah! se paga del rango. — ¿No me quiere usted contestar?

JULIA.

Señor conde, usted nos hace tanto favor, que no puedo menos de estarle agradecido, de quererle bien...

BERNARDO.

Favor, agradecimiento... es decir que no me ama usted; si usted me amara... los amantes nunca se hacen favor en amarse; la clase es para ellos despreciable.

JULIA.

¿Y usted cree que para mí no lo es? diga usted, cuando usted me seguia ¿sabia yo que era usted conde, y mis ojos no le decian bastante claro que no me era indiferente?

BERNARDO.

¿Qué oigo! es decir que aunque yo no fuera el conde del Verde Sauco me amaria usted.

(1) *Cogiéndola las manos, y adelantándose sobre la escena.*

(2) *Aparte.*

JULIA.

Señor conde, he dicho demasiado para lo que es permitido á una muger; pero ya que antes de hablarnos le habia dado á usted algunas muestras de inclinacion, debo hablar. Si usted no me hubiera dado una prueba como esta de amor, creeria, como todos, que tengo las mismas ideas de mi madre, que no apreci6 sino el oropel; pero ¡ah! no sabe usted la pena que he sentido cuando mi madre me dijo que el conde del Verde Sauco me pedia; se me cay6 el alma á los pies, disimulé; pero acordándome de mi desconocido, y bien determinada á hacer al conde el objeto de mi desprecio, maldije su clase, el afan de mi madre... y solo cuando reconocí en usted al mismo que ya mi corazon estimaba en secreto fue cuando volví á gozar de la tranquilidad que creí haber huido de mí para siempre.

BERNARDO.

Julia, ¿será cierto?— (1) Y he de hacer el tramposo, el loco á los ojos de esta muger? No. — Julia, sepa usted...

JULIA.

¡Ay! alce usted: ¡por Dios! Papá viene.

BERNARDO.

Julia, si usted me quiere...

JULIA.

Sí, sí, cuente usted con mi amor; pero alce usted.

(1) *Aparte.*

BERNARDO. (1)

Padre maldito, ¿por qué tan pronto? hubiera sabido quién soy, que no tengo acreedores...

ESCENA XIII.

JULIA, BERNARDO, DON DEOGRACIAS.

DON DEOGRACIAS.

Señor conde, está usted servido, y aquí tiene usted el recibo.

BERNARDO.

Guárdelo usted; ya nos entenderemos.

JULIA.

Papá, ustedes van á hablar de asuntos, me iré con mamá.

BERNARDO.

Julita, usted nunca es un obstáculo...

JULIA.

No importa; hasta despues, señor conde.

BERNARDO.

Agur, preciosa Julia.

DON DEOGRACIAS.

Bien, anda, ahora vamos allá. (2) Con eso le diré lo de la letra; piensa que es juego, y yo estoy desesperado.

ESCENA XIV.

DON DEOGRACIAS, BERNARDO.

DON DEOGRACIAS.

Amigo Bernardo esto...

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

BERNARDO.

Esto va divinamente; déme usted los brazos y la enhorabuena, amigo: no he perdido el tiempo; pero qué bien lo ha dispuesto usted todo, hasta fingir el acreedor, y la letra, y...

DON DEOGRACIAS.

Poco á poco, Bernardo; le contaré á usted...

BERNARDO.

Sí, si ya entiendo; es usted un portento de habilidad.

DON DEOGRACIAS.

Pero sí no...

BERNARDO.

Es claro, si no, no se podia hacer bien; hubieran sospechado...

DON DEOGRACIAS.

No señor...

BERNARDO.

No; así, cómo es posible que den en ello. Pues señor, usted será hábil; pero confiese usted que yo no le voy en zaga; me he declarado á la chica, y no solo he visto que me quiere, sino que la he fondeado, me he cerciorado de que no piensa como su madre, que no me quiere por ser conde; aunque no lo fuera me querria: ella misma me lo ha dicho, ahora, aqui, cuando usted vino... y aquel aire de candor... no, no me engaña; y usted ha sido un torpe en venir tan pronto...

DON DEOGRACIAS.

Cómo un torpe, todavia, despues de soltar cuatro mil rs.

BERNARDO.

Déjese usted de bromas; sí señor; ni yo

puedo ya fingir mas ; su hija de usted es preciosa, y si ella no se deja llevar del oropel, es preciso que todo se descubra, y ahora mismo voy, porque soy feliz...

DON DEOGRACIAS. (1)

Hombre, venga usted acá; este hombre no me deja hablar, y todo lo va á echar á perder. La chica será todo lo que usted quiera, y le querrá á usted sin ser conde; pero la madre no: hombre, mire usted lo que hace, por las once mil vírgenes y todos los innumerables mártires de Zaragoza.

BERNARDO.

No importa, la chica será mia.

DON DEOGRACIAS.

Hombre, yo me voy á quedar sin cuatro mil rs. y sin novio; venga usted acá, loco de atar, que todo se concluyó, si...

BERNARDO.

Pero queriendo usted y la chica...

DON DEOGRACIAS.

Aunque quieran todas las chicas del barrio, si mi muger no quiere, usted y yo y la chica y todo el barrio saldremos arañados, y locos, y perdidos, y sin boda, y sin dinero, y sin ojos en la cara. Sosiéguese usted, siga su papel, que mi plan no está acabado; venga usted conmigo, aqui pueden volver y oírnos; en mi cuarto le acabaré á usted de explicar cómo se ha proporcionado este disfraz, y lo que hay, y lo que ha sucedido, y en fin, vamos, vamos á mi cuarto.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON DEOGRACIAS *y despues* PASCASIO.

DON DEOGRACIAS.

Es preciso, sí, mi muger es el diablo. Pascasio, Pascasio... este muchacho pudiera descubrirlo todo.

PASCASIO.

Señor.

DON DEOGRACIAS.

Mira, tú has sido criado del conde del Verde Sauco, ¿eh?

PASCASIO.

Si señor, ya sabe usted que de su casa vine aquí, que la dejé porque nunca veía un cuarto de mis salarios, porque todo el dia me traía hecho un zascandil: á casa del sastre; del acreedor á llevar esperanzas; del empeñador, del prestamista porque tenia su señoría un compromiso, y era preciso salir de él á toda costa.

DON DEOGRACIAS.

Bueno, bueno, ya me lo has hicho.

PASCASIO.

Pero sin embargo, le quiero, como á todos mis amos; eso es otra cosa, y en cuanto pudiera servirle que no fuera...

DON DEOGRACIAS.

Bueno, bueno. Mira, Pascasio, tú eres hombre callado.

PASCASIO.

Señor, desde que soy su jardinero de usted no creo...

DON DEOGRACIAS.

No, no me has dado ningun motivo de sentir, estoy contento; pero ven á mi cuarto; se trata de que ya que conoces al conde no descubras un proyecto que traigo entre manos.

PASCASIO.

Señor, ya sabe usted que yo...

DON DEOGRACIAS.

Sí, bien, te lo explicaré; ven á mi cuarto*

ESCENA II.

EL CONDE DEL VERDE SAUCO, SIMON, FRANCISCO.

FRANCISCO (1).

Aun tardarán, porque se estan peinando; pero pasen ustedes aqui.

CONDE.

Mejor estaremos aqui que en esa antesala maldita.

SIMON.

Pero, señor, todo un conde del Verde Sauco andar en estos misterios y disfraces: ¿será posible que el amor le tenga á V. S. tan turbado, que no cocozca que se pone en el caso de hacer un papel ridículo?

CONDE.

¡Ah! ¡ah! ¡ah! no lo entiendes.

(1) *Abriéndoles la mampara.*

SIMON.

¿Serie V. S.? pues cierto que es cosa de risa.

CONDE.

¿No quieres que me ria , si no sabes de la misa la media? amor, dices. ¿Cuándo me has visto tu enamorado, desde que eres mi ayuda de cámara? eso es muy plebeyo, muy antiguo.

SIMON.

Pues, señor, entonces no alcanzo qué fin puede V. S. llevar en introducirse así en casa de unos simples comerciantes, aguardar á que no esté el amo, pasar recado á la señora, y guardar aquí una rigurosa antesala, que V. S. mismo no se la hace hacer á un...

CONDE.

Verdad es; mira, ya que tú me acompañas en esta intriga, y que sabes que mi marcha es supuesta, quiero confiarme á tí. ¿Tú sabes cómo andan mis negocios?

SIMON.

Sí señor, lo sé.

CONDE.

¿Que no tengo mas esperanzas que las que me hace concebir mi tia, la que se está muriendo, pero que probablemente saldrá de este ataque como ha salido de otros diez, y vivirá todavía una porcion de años?

SIMON.

Sí señor.

CONDE.

¿Que estoy lleno de deudas, que ya lo estaba antes de ir á París, que allí me he acabado de arruinar? Ya se ve, esa maldita Josefina me ha desollado; pero vamos á ver, ¿qué

remedio? un hombre de mi clase .. es indispensable tener caballos, trenes, buena mesa, familia, palco en la ópera, vestirme por el mejor sastre, tener el mejor zapatero, vivir en un *Hôtel* carísimo... luego esas niñas no estan contentas sino se les regalan todos los dias, cuando las pulseras de diamantes, cuando el aderezo, cuando un relox; ni yo puedo hacer alto en eso: en una palabra, tú conoces las mugeres, y sabes como yo que para ser querido...

SIMON.

Sí señor, sí señor.

CONDE.

Luego hay que ir á sociedades; estando en una sociedad, es preciso jugar, y jugando es preciso perder, y perdiendo ya ves tú lo que se sigue: de suerte que yo, que ya necesitaba poco, tuve que volverme cuando mi contador, que hablando aqui para entre los dos es un solemne pícaro.

SIMON.

Sí señor.

CONDE.

Pero un pícaro que no puedo despedir, porque como no es moda tomar uno mismo sus cuentas, despues de robarme tiene la habilidad de probarme que todavia le debo dinero y favores; pues, señor, tuve que volverme cuando este tal me escribió que no habia mas fondos; que la mayor parte de mis bienes estaban en hipoteca; que de lo libre nada quedaba sino cuatro miserables majuelos que no dan al cabo del año vino para llenar una botella, y que los acreedores le agoviaban, y era preciso...

SIMON.

Ya, ya entiendo.

CONDE.

Luego esta maldita circunstancia de no poder uno hacer nada sin que todo el mundo lo sepa ha hecho que la fama de mi ruina vaya siempre delante de mí á todas partes; de modo que el único medio que me quedaba de evitar una quiebra vergonzosa, que era el de enlazarme con otra de mi clase que repusiese mi casa, no hay que pensar en él; he reconocido mis asuntos, estoy cada vez mas abrumado; con esto de no tener casa en Madrid, y estármela haciendo, tengo que estar en una fonda; he visto que es preciso un medio extraordinario para salvar mi honor; he tirado mis líneas por varias partes; estos son unos comerciantes riquísimos; la madre es loca por brillar, y lo puede todo con su hija, como todas las madres; el padre es otra cosa; pero esto ¿qué importa? al fin es su marido, y sobre poco mas ó menos ya sabemos lo que mandan algunos maridos en su casa...

SIMON.

Ya, ya; ¿y trataria V. S. de casarse?...

CONDE.

¿Y por qué no? me parece que no soy el primero de mi clase...

SIMON.

Nada, nada: V. S. lo hace, bien hecho está. Pero entonces, hay mas que presentarse cara á cara, porque estos que tienen dinero y son plebeyos darán todos sus caudales por un

usía mas ó menos; son unos tontos, y no habian de rehusar...

CONDE.

Ellas no; pero ya te he dicho que el padre es otra cosa; pensando yo como tú, con la esperanza de deslumbrarle, le escribí pidiéndole su hija..

SIMON.

¡Cáspita! de buenas á primeras. ¿Y qué respondió?

CONDE.

Lo que yo no podia esperar; que le es imposible acceder á mis deseos, por estar comprometido con un tal Bernardo, hijo de un amigo suyo Don Benedicto Pujavante, de Barcelona, y que aunque no le conocen, la chica está enteramente á su favor, por la fama de sus buenas prendas; y que no podia verse conmigo, porque iba de caza.

SIMON.

¡Y que haya V. S. sufrido ese bochorno! Y ahora ¿qué quiere V. S. hacer con venir y entrar, si la chica tiene novio, si el padre no quiere?...

CONDE.

Hay que mudar de plan; dime ¿te acuerdas tú de aquel hombre gordo que se quejaba tanto de su ojo y de su gota, que fue dos veces á verme en Barcelona, ahora á mi vuelta de París?

SIMON.

Sí señor, sí, pues no me tengo de acordar.

CONDE.

Pues aquel es el tal Don Benedicto, co-

merciante en tapices, con quien tenia yo asuntos de dinero, y le conozco á él y á toda su casa de toda la vida; de su hijo Bernardo tambien tengo noticias; es de mi cuerpo; en Barcelona quedaba cuando hemos venido; casualidad seria que viniese ahora mismo.

SIMON.

¡Calle! ¿y seria posible?...

CONDE.

Y muy posible, ya me has entendido. Ya ves que don Deogracias no está en casa en tres dias lo menos; está de caza, como él mismo dice. Vengo, pregunto por las señoras; me presento, ya soy Bernardo; no tengas miedo, no me perderé; ya estan prevenidas en mi favor, particularmente la chica; me tratan como novio; esta franqueza algo ha de producir; yo no soy despreciable, y me fio en mis fuerzas: todo es que yo coja dos cuartos de hora favorables, y vuelvo el seso á la chica, no es mi primera conquista. Va á venir el padre, un momento antes me declaro á la madre; es loca, y este es su flanco; en viéndome conde, no digo nada, la zalagarda que se arma en la casa; á esto se agrega que si la chica me quiere siendo Bernardo, ¿por qué no me ha de adorar siendo conde? Esto es cosa natural; y el padre gruñirá, y dirá... pero cuando vea que todo está hecho ¿qué ha de hacer? ceder y soltar los millones del dote.

SIMON.

¡Sopla! el plan no es malo; pero ¿qué tiene que ver todo eso con haber esparcido la

voz de la marcha, con ocultarse hasta de los criados?

CONDE.

Si señor, los acreedores me rompen la cabeza; en los ocho días que hace que estoy de vuelta, apenas he ido á parte alguna; se hubieran echado encima; y hasta ver el resultado de esta intriga me conviene estar oculto; si concluye bien, con el dote empezaré á hacer algunos pagos, y ya es otra cosa; sino buscaré otro medio; en el ínterin hasta el jockey, que me ha dejado en la posada de la calle angosta de San Bernardo, lo ha creído.

SIMON.

Bueno, bueno: así ya tiene otro ver; pero me parece que vienen...

CONDE.

Retírate, pues; déjanos solos.

ESCENA III.

EL CONDE, DOÑA BIBIANA, JULIA.

DOÑA BIBIANA.

Pues tienes muy mal gusto, todo elegante debe tener deudas. Caballero, buenas tardes (1). Julia, ¡qué traza de hombre! ¡qué figura tan ordinaria!

CONDE.

Señoras, á los pies de ustedes: (2) ¡qué gesto!

(1) *Bajo.*

(2) *Aparte.*

DOÑA BIBIANA (1).

A los pies de ustedes, ¡qué vulgaridad tan vieja! — ¡qué se le ofrece á usted?

CONDE (2).

No sé como empezar. — Señora, creo que usted debe ser doña Bibiana.

DOÑA BIBIANA.

¡Doña Bibiana! ¡de dónde viene usted ahora? yo no soy doña Bibiana, ni...

CONDE (3).

Calle; si me habré equivocado de casa; me parece que no. — ¡Señora, no vive aquí don Deogracias de la Plantilla?

DOÑA BIBIANA.

Sí señor; ¡y qué?

CONDE.

Bien, y usted será su señora, doña Bibiana...

DOÑA BIBIANA.

Vuelta con doña Bibiana: ¡qué grosería! ¡no le he dicho á usted ya que no me llamo Bibiana? me llamo Concha, y está usted muy atrasado...

CONDE (4).

¡Malo! maldita equivocacion; sin embargo. — Concha, es verdad, señora, disimuleme usted; acabo de llegar, traigo varias cartas de recomendacion, y una muy interesante para una tal doña Bibiana, y traía este nombre en la cabeza; pero qué tontera la mia, mire us-

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

(3) *Aparte.*

(4) *Aparte.*